

Ruina como contenedor de la memoria

Restos de interiores se proyectan en un espacio urbano de posibilidades

SANDRA ÁLVARO
'HABITACLES URBANS'

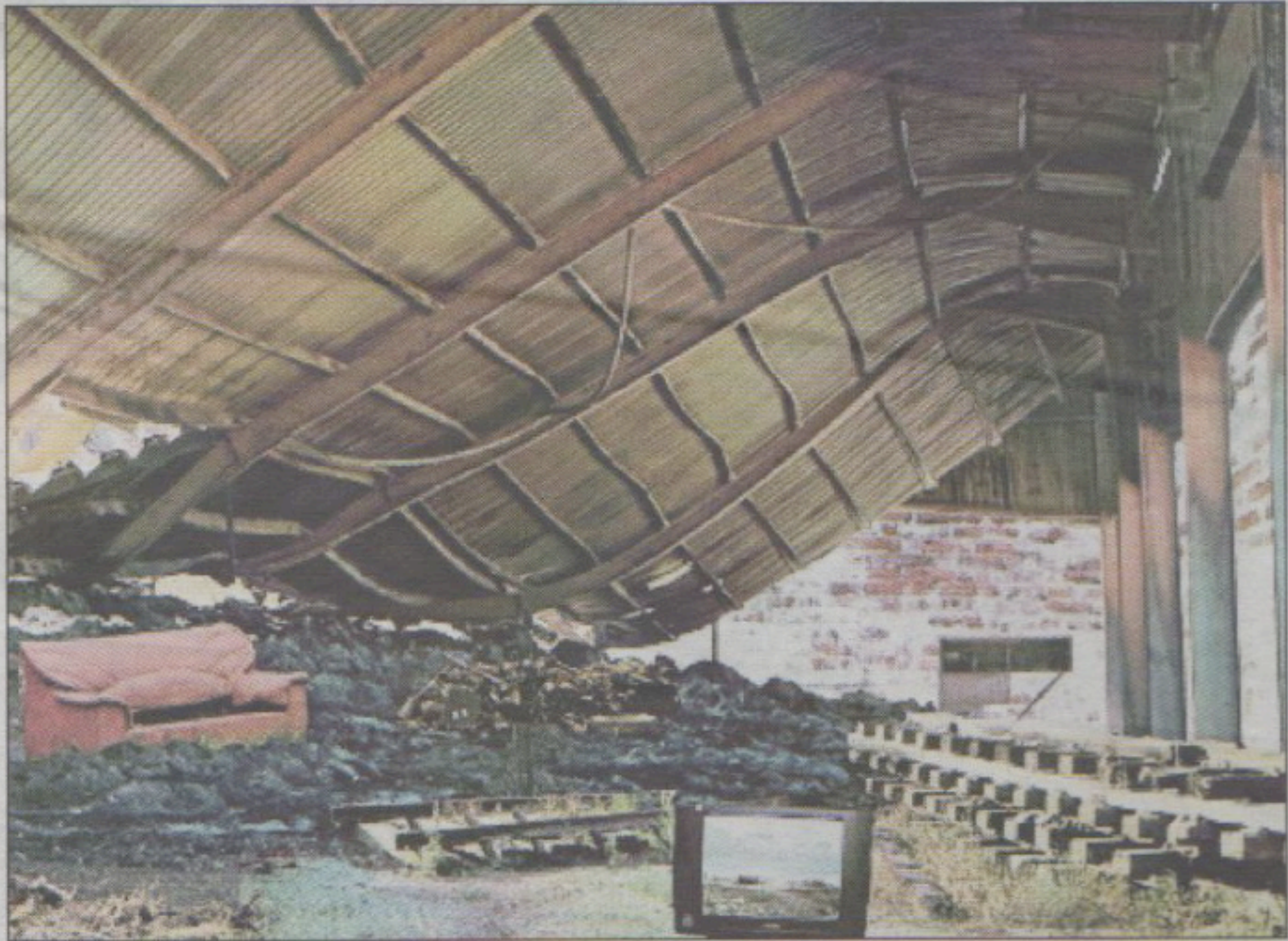
Centre d'art La Real
Hasta el 1 de mayo

ASUN CLAR

Sandra Álvaro (Barcelona, 1974) ha encontrado en el tema urbano un espacio idóneo desde el que representar sus inquietudes. En él se han centrado muestras anteriores como el proyecto interactivo *Reconstruint Lleida* presentado en CaixaForum de Madrid y Lleida en enero pasado. La ciudad le permite explorar cuestiones como el tiempo, la memoria y la posibilidad.

Su mirada contempla la ciudad como un espacio dinámico: la acentuación de las transformaciones a la que la somete son sus obras, donde los espacios cambian vertiginosamente o se ensamblan para parecer otros, muestra un comportamiento similar al de un organismo vivo y destaca su peso como condicionante emocional de los individuos que la habitan, como *psicografías*.

El juego de posibilidades está servido. ¿Y si los edificios, el entorno y los jardines fueran otros? ¿Hasta qué punto se modificaría nuestro comportamiento? Los cambios que nos propone afectan visiblemente al exterior pero no se detienen ahí sino que avanzan hacia los lugares de vivienda donde los restos de objetos abandonados y los rastros del uso se comportan como testimonios de vida pasada dejados al descubierto. De este modo la ciudad se contempla como un lugar de convivencia en el que se suman vo-



Obra de Sandra Álvaro en la galería de arte La Real.

luntades: las de los hacedores del urbanismo, movidos tanto por el interés público como por la especulación, y las de sus habitantes, refugiados en el interior de paredes donde la intimidad queda preservada y permite el tránsito desde el espacio público al privado.

Este devenir entre lo público y lo privado es lo que persigue la mirada de la artista. Ya sea en la imagen estática de la fotografía, en la que la técnica del *collage* le permite incluir una imagen de referencia a este espacio exterior dentro de la composición de ruina de los interiores, como en el movimiento de cámara del vídeo (compuesto por animación de imágenes estáticas), el recorrido

retoma una y otra vez la visión de exteriores en un viaje hacia el lugar abandonado. Retomando el concepto de *dérive* que acuñara Guy Debord en relación al deambular apresurado que condiciona la sociedad urbana, la imagen del vídeo de la muestra realiza un recorrido (con el solapamiento de imágenes seleccionadas del archivo personal de la autora de más de 3.000 fotografías) que conduce desde los ámbitos privados de la memoria hasta los espacios abiertos del paisaje urbano.

Pero el protagonismo lo tienen estos interiores descerrajados y desposeídos ya de privacidad. En ellos queda impresa la huella del devenir vital; hablan, aunque sea de forma anó-

nima, de sus habitantes y, al reunirse sus fragmentos en el collage, proponen de nuevo mundos posibles.

Los no-lugares se cargan de referencias de identidad. No puede darse el lugar neutro porque está instalado el testimonio del recuerdo y la memoria. Aunque pertenezcan a un pasado ya inamovible, continúan con el juego de posibilidades, de realidades virtuales paralelas. Las localizaciones se utilizan como elementos preexistentes que al ensamblarse en una unidad alcanzan una nueva significación pero, al fin y al cabo, son el individuo ausente y la memoria los protagonistas de estos espacios de posibilidad propuestos.